

SAGRADA ESCRITURA

Konrad SCHMID, *Historia literaria del Antiguo Testamento. Una introducción*, Madrid: Trotta («Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales», 13), 2019, 349 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-9879-744-2.

«Por historia literaria del Antiguo Testamento se entiende una historia que se ocupa fundamentalmente del desarrollo y de las relaciones mutuas de los textos literarios veterotestamentarios» (p. 15). Con esta afirmación inicial se muestra uno de los objetivos del libro: introducirnos al diálogo entre los textos, una acción que se encuentra en la base de la génesis de la literatura del Antiguo Testamento. Atendiendo a su semejanza con la literatura del Antiguo Oriente, se parte de un presupuesto que el autor recuerda en varias ocasiones: «El Antiguo Testamento tiene básicamente el carácter de una literatura de tradición» (p. 17), y no tanto de autor. Se subraya así su marcada tendencia a la actualización del texto en diferentes épocas y contextos. Pero esto no significa que la redacción de los libros bíblicos sea «un proceso incontrolado de crecimiento textual, sino un proceso productivo en toda regla de *recepción e interpretación* de un material textual previo» (p. 71).

El autor es Konrad Schmid, exégeta suizo, miembro de prestigiosas instituciones científicas y profesor de Historia de la religión del judaísmo antiguo en la Facultad de Teología de la Universidad de Zúrich, de la que fue decano. Sus publicaciones se mueven en un abanico amplio de materias bíblicas, pero siempre enfocadas al origen y a la historia de los textos, generalmente del Antiguo Testamento. El libro

se publicó originariamente en alemán, en 2008. La presente edición española sigue a la 2ª edición alemana (2014), revisada y actualizada en cuanto a la bibliografía. El traductor es el reconocido exegeta navarro José María Ábrego de Lacy, antiguo rector de la Universidad de Deusto y del Pontificio Instituto Bíblico en Roma.

«Historia literaria del Antiguo Testamento» es un concepto no exento de polémica, pues, a primera vista, podría confundirse con otras disciplinas del pasado, tales como la historia de Israel, la introducción del Antiguo Testamento o la teología del mismo. ¿Cuál es la diferencia entre esas disciplinas y la historia literaria del Antiguo Testamento? A responder esa pregunta el autor dedica un extenso primer capítulo, que sirve de introducción a todo el libro («Tarea, historia y problemas de una historia literaria del Antiguo Testamento»).

El resto del libro pasa revista a la historia literaria propiamente dicha, desde sus comienzos, que el autor sitúa entre los ss. X-VIII a.C., hasta el final de la misma, durante la época selúcida (s. II a.C.). El libro concluye con un breve capítulo, a modo de epílogo, dedicado a la puesta por escrito y a la formación del canon, dos procesos históricos relacionados pero diversos entre sí. En esas últimas páginas se dejan apuntadas una serie de complejas cuestiones, entre otras: cuál era la función de estos textos religiosos

y cómo se convierten en Sagrada Escritura (textos religiosos – textos normativos – Sagrada Escritura – canon: ¿es un proceso progresivo o conviven en el tiempo?); cómo comienza a darse la cohesión interna que caracteriza a estos textos, inicialmente independientes (las relaciones intrabíblicas entre ellos); o, únicamente mencionado al final del libro, qué papel tiene la inspiración en esta historia del Antiguo Testamento.

El contenido de los capítulos centrales del libro se desarrolla siguiendo el mismo esquema en tres niveles: histórico, literario y teológico. Así, se comienza por una síntesis histórica de la época en cuestión («Trasfondo histórico»), partiendo desde el tiempo anterior a los asirios y el marco de las ciudades-estado de Siria y Palestina, hasta los periodos asirio, babilónico, persa, ptolemaico y selúcida. A continuación se muestran las corrientes teológicas que pudieron haber surgido en esa situación, subrayando cómo muchas veces se desarrollan como consecuencia de su relación con las potencias extranjeras («Consideraciones teológicas»). Finalmente, se presentan los textos –o sus agrupaciones– que pudieron haber nacido en ese contexto histórico y literario («Ámbitos de la tradición») y que forman distintas tradiciones: culturales y sapienciales, narrativas, proféticas y legales.

El libro cuenta con unos útiles índices de autores y de textos empleados (referencias bíblicas, apócrifos y pseudoepígrafos, inscripciones antiguas y textos de las culturas vecinas, Qumrán y algún que otro ejemplo de la literatura rabínica). Asimismo destaca la extensa bibliografía presentada (53 pp.). Todo ello manifiesta el profundo conocimiento que el autor posee sobre las discusiones –especialmente de ámbito alemán– acerca de los orígenes de los textos, tanto en sus hipótesis más tradicionales como en lo relativo a los resultados más recientes. Puesto que la lectura puede hacerse, por momentos, algo más ardua –debido a la cantidad de información transmitida–, tal

vez hubiera sido práctico incluir al final del libro un esquema cronológico con las principales tradiciones literarias y sus épocas.

Esbozar una historia literaria del Antiguo Testamento es, sin duda, un proyecto ambicioso, debido a las múltiples cuestiones involucradas y a la gran variedad de hipótesis existentes, ciertamente difíciles de conciliar. El autor es consciente de que no es posible presentarla de modo exhaustivo y, por eso, plantea su obra como una introducción. La propuesta es acertada y cumple con su función preliminar. De hecho, puede ser muy útil para el lector iniciado en los estudios bíblicos que quiera conocer una visión general del complejo proceso de composición del Antiguo Testamento. Comprobará así, por un lado, el carácter cambiante y discutible de estas teorías. Al mismo tiempo le aprovechará el análisis de los textos del Antiguo Testamento –o de sus agrupaciones posteriores–, realizado desde una perspectiva histórico-crítica, pero poniendo especial atención a las relaciones intrabíblicas entre las distintas tradiciones textuales y a las cuestiones teológicas y literarias que estos textos, de tan diversa procedencia, apuntan.

Se podrá estar más o menos de acuerdo con alguna de las posiciones adoptadas por el autor, pero lo cierto es que el libro proporciona una buena visión de conjunto de la historia literaria del Antiguo Testamento, incluso con buenas aportaciones sobre cuestiones más particulares. En definitiva, el autor muestra con gran erudición y propiedad el nacimiento de las tradiciones literarias de los distintos periodos y sus rasgos teológicos más sobresalientes. Y lo hace subrayando una idea que da unidad a todo el conjunto, esto es, el convencimiento de que los textos no surgen de la nada, sino que viven en una tradición previa y, al mismo tiempo que se reciben, se van reescribiendo y actualizando conforme a las nuevas situaciones.

Fernando MILÁN